

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

EL MAESTRO

(Problemas nacionales)

II

Las Escuelas Normales no «crean maestros». Esta es la primera afirmación que dejamos hecha, afirmación que, por su importancia, por constituir la esencia misma de la tesis que nos proponemos desarrollar, origina las restantes.

Las Escuelas Normales no «crean maestros», no pueden «crear maestros». En los cursos que tienen que aprobar los aspirantes al Magisterio, no faltan las materias suficientes para adquirir una cultura general muy aceptable, en armonía con una parte de la misión que deben realizar luego al encargarse de una clase de niños, pero para eso, francamente, no hacían falta centros especiales de ninguna índole. Los estudios de Gramática, Geografía, Historia, Francés, etcétera, etc., siendo así, pueden hacerse en los Institutos, ya que la misma ley determina que los realizados en estos establecimientos de enseñanza, son de abono en las Normales, de tal forma que el Bachiller, con solo aprobar—no cursar, que en esto también hay gran diferencia—las Pedagogías, la música, los trabajos manuales y las prácticas de enseñanza se encuentran en posesión del título de Maestro? Y esto, que a simple vista parece lógico y natural, indica ya bien claramente el carácter equivocado que tienen las Escuelas Normales.

En los diferentes planes de estudios de la carrera del Magisterio—antes, subdividida en tres títulos, elemental, superior y normal, después en elemental y superior, y actualmente con título único,—nunca el legislador ha tenido presente que era preciso organizar las Escuelas Normales en otro sentido, dotándolas de los medios imprescindibles para la «especialidad» a que tienen que dedicarse; parece que un desconocimiento absoluto de los problemas pedagógicos ha presidido siempre las mejores intenciones. Se ha comprendido, sí, que el maestro necesita una cultura extensa, más que profunda sobre una materia determinada, general sobre todas, para que nada quede sin contestar con acierto cuando los niños les preguntan y, hasta en los pueblos, cuando les preguntan los adultos; pero no han comprendido que eso es poco, muy poco,

comparado con las restantes cualidades que el educador de la infancia debe reunir, y de aquí, aún después de aumentar los años de carrera y el número de asignaturas, los defectos que lamentamos en las Escuelas Normales y más en las oposiciones, que solo sirven para poner en

los grandes sentimientos, entusiasta de la escuela y del niño, satisfecho de su misión educadora, en todo instante, sin petulancia ni pedantería, con humildad y afecto, en condiciones de ejercerla donde fuese preciso, donde el manjar del alma sea tan necesario como el del cuerpo, donde la ignorancia, la incultura y la ineducación aprisionen entre sus tentáculos viscosos, víctimas propicias, inocentes, integrantes de la gran masa del pueblo.

Y para eso es preciso dar otra orientación a las Escuelas Normales y suprimir las oposiciones; lo primero, para que se conviertan en verdaderos laboratorios de maestros, para que puedan cumplir su misión de «crear maestros», y lo segundo, para que deje de tener influjo la graciosa teoría de que «las escuelas deben desempeñarlas los que más saben y no los que reúnen mejores condiciones para enseñar lo que saben.»

C. MARTINEZ PAGE.

Madrid-1918.

Del fracaso de nuestras ferias y fiestas todos somos culpables

Sr. Gobernador Civil, Sr. Alcalde Presidente, Sr. Comisario de Fomento, Sres. Presidentes de la Diputación, Cámara de Comercio, Cámara Agrícola, Casinos y Asociaciones, Sres. Directores de la Prensa, ¿qué haceis para que la capital y su provincia prospere por las leyes de la evolución? Me direis todos que siempre estais dispuestos a sacrificaros; que se os pida en forma compatible con los reglamentos de nuestras representaciones y que el ideal que perseguís es ser útiles a nuestro pueblo.

Os engañais y nos engañais, vais a los cargos por vanidad, las más de las veces y a resolver problemas económicos privados, otras muchas de ellas. Paracumplir con los deberes de los cargos que ostentais, hay que sentirse altruistas y poderlo ser por haber empleado para la elevación medios adecuados. ¿Consiste en vosotros o en nosotros estos defectos y causas fundamentales de todo mal social? Consiste en todos. En vosotros porque estando en funciones no tratáis de convertir en aprecio el menosprecio en que os hallais ya hasta de las clases menos cultas y en nosotros porque no desechamos la pereza que nos invade el espíritu y aceptamos una



EL PRIMER ACTOR DE LA COMPAÑIA DE
CARMEN COBEÑA,
ALFONSO MUÑOZ
UN COLOSO DEL ARTE DRAMÁTICO CON-
TEMPORÁNEO.

evidencia a aquéllas, pues o sobran las unas o las otras, ya que ambas persiguen hoy los mismos fines: probar el grado de cultura, usando y abusando de idénticos procedimientos defectuosos de los maestros.

No se consiguen buenos maestros cuidando únicamente de que sean muy cultos, de que en su «haber» intelectual existan un gran cúmulo de conocimientos arrancados de los libros de texto, más o menos pedagógicamente escritos, no; hay que tener presente que el maestro, al mismo tiempo que un especializado en el difícil «arte de enseñar», debe ser un espíritu siempre dispuesto a